

DE MADRID Á PEKIN.

IX.

DE SHANGHAI Á PEKIN.

Shanghai.—Las concesiones europeas: su administración. — Idoneidad de los chinos para el comercio. — Movimiento comercial entre el Celeste Imperio y el Occidente. — Zig-a-we. — La Compañía de Jesús en el extremo Oriente. — Golfo de Pe-tchi-li. — Tchefon. — Fuerte de Takon. — Navegación por el Peiho. — Tien-tsin. — De Tien-tsin á Tong-tcheon. — Llegada á Pekin.

Shanghai está situado sobre uno de los afluentes del Yang-ze-kiang, el Wou-Song; su posición es ménos pintoresca que la de Hong-Kong: en vez de frondosas colinas, de extenso horizonte, de alegre cielo, se divisa un río miserable, de aspecto repugnante, con orillas nada agrestes, bajas, terrosas, que recuerdan las tristes riberas del tétrico y artificial Canal de Suez. Como todo puerto del extremo Oriente abierto al comercio occidental, es Shanghai una Babilonia, donde se hablan todas las lenguas, se pueden practicar todos los cultos, se aplican todos los códigos, se admiran en sus calles polizontes de todos los países, y en los tribunales, fiscales, alguaciles, jueces de todas nacionalidades. Este conjunto disparatado de civilizaciones ficticias destruye todo color local y consigue tan sólo formar un *potpourri* de costumbres europeas y usos chinos, que ni estética, ni moral, ni filosóficamente es digno de estudio para quien no quiere sacar provecho práctico de tan heterogénea residencia. Los hijos de Albion ocupan allí, como en toda el Asia, el primer lugar entre los pueblos europeos. Su *concesion* (terrenos cedidos por el Gobierno imperial para establecer factorías) está sembrada de palacios cómodos y elegantes; las calles y el muelle están macadamizados, limpios, aireados; el alumbrado de gas es excelente, los *policemen*, irreprochables de limpieza en sus personas, de exactitud en sus deberes, tienen, sí, las manos largas, y con frecuencia los raquíticos sectarios de Confucio que no cumplen con los bandos de la Municipalidad sienten en sus cuerpos la superioridad que da al hombre una manutención cuya base es el *beefsteak* y el *ale*. El Consulado, el Tribunal, la Casa de Correos, el Club, el Templo anglicano, son edificios sumptuosos, que la casi totalidad de las capitales de Europa envidiar pueden á la concesion inglesa; y sin subvención de ninguna corporación oficial, Shanghai cuenta con un Hipódromo, cuya pista tiene las mismas dimensiones que el de Londres, en el que los *gentlemen riders* se reúnen anualmente en Mayo y Octubre y organizan carreras de *ponneys* tártaros ó mongoles, que, comprados en las parras del norte del Imperio por 30 ó 40 pesetas, alcanzan los que tienen buenas piernas y son vencedores en el *betting* precios fabulosos de 6 y 8.000 duros. Esta plaza, que compartió con Hon-Kong el emporio del comercio del extremo Oriente, que fué la Jauja de los especuladores británicos, la tierra prometida de los aventureros europeos, se contenta hoy con ser un mercado de cuarto orden; aquellas fortunas ganadas en pocos años, aquel boato de que se rodeaban los príncipes comerciantes, quienes contaban centenares de servidores, aquella esplendidez de los Jardine, de los Dent, de los Russell, alguno de los cuales hasta poseía, cual verdadero soberano, escuadras de buques montados en corso y compañías de *cipayos* para dar guardia á su opulenta persona y custodiar su encantadora morada, todo aquel lujo, verdaderamente asiático, pertenece ya á la historia, es ya legendario, y quien hoy saca del capital que de Europa trajo un 10 por 100 de beneficio se considera satisfecho.

Los chinos, que son por intuición más comerciantes que los propios hijos de Israel, han aprovechado las lecciones de sus antiguos Mécenas; los que há poco eran ínfimos dependientes ó *compradores* (tal es el nombre portugués con que se designa á los corredores indígenas) de Bancos ó establecimientos industriales, son hoy propietarios de *comptoirs*, con capitales propios, y sus firmas gozan de tanto crédito en la plaza como las de los agentes de las casas más fuertes de Europa. Los chinos no se limitan á hacer operaciones de giro; del comercio han pasado á la industria, de la industria á la navegación, y el banquero que descuenta pagarés y acepta y expide letras, envía directamente sedas á Lyon, té á Londres, Nueva-York y San Petersburgo, recibe opio de Bombay, géneros de algodón de Liverpool y Manchester, provisiones de Burdeos, maderas y tabacos de Filipinas; embarca en buques de su propiedad efectos europeos para Tien-tsin, y diplomáticos y *touristes* recurren para visitar el norte del Imperio á las Compañías chinas, que cuentan con vapores de alto bordo, con todo género de comodidades, con toda clase de seguridades y con tripulaciones totalmente indígenas.

Los cónsules extranjeros establecidos en los puertos del Imperio tienen jurisdicción sobre sus súbditos; fallan en primera instancia todas las causas y pleitos, y si los litigantes quieren apelar del juicio del tribunal consular, lo hacen ante una de las audiencias de la metrópoli; mas si se suscitan diferencias entre chi-

nos y europeos, el pleito ó la causa se falla en el *Mixed-Court* (tribunal mixto), compuesto del cónsul ó su delegado y un funcionario judicial chino; los abogados respectivos actúan en su propio idioma y la sentencia es ejecutoria.

Cada *concesion* tiene su consejo municipal elegido por el vecindario y presidido por los cónsules. Estos, á más de las funciones propias de su cargo, de las atribuciones judiciales ya citadas y de las administrativas que les corresponden como presidentes de los ayuntamientos de las *concesiones*, disponen de la fuerza de la policía local y tienen á sus órdenes, en caso necesario, las tripulaciones y soldados de infantería de marina de los buques de guerra surtos en la bahía. Aunque Shanghai sólo cuenta con tres *concesiones*, la inglesa, la francesa y la americana, separadas entre sí por dos arroyos, y aunque únicamente los agentes oficiales de estas tres potencias son, como presidentes de sus respectivas Juntas municipales, responsables del orden público, los cónsules de los otros países se reúnen periódicamente con sus colegas de Francia, América é Inglaterra, y, presididos por el decano del Cuerpo, resuelven todos los asuntos de interés material para la colonia general europea. España sostiene en dicha residencia un modesto vicecónsul; es el peor pagado de sus compañeros y está ménos retribuido que el último jóven de lenguas de los consulados de Inglaterra ó Francia. Nuestro comercio con Shanghai es escaso; tenemos una población flotante de 150 á 200 súbditos, en su mayoría tagalos, los más marineros, algunos de ellos contramaestres de los vapores que hacen la travesía entre este puerto y Tien-tsin.

La *concesion* francesa, si perfectamente administrada, como ornato y policía urbana no puede competir con la inglesa; más extensa que ésta, sólo cuenta como edificios notables el Consulado general, especie de cuartel, que, apenas concluido, amenaza ya ruina, y la iglesia y convento de San José, propiedad de los Padres Jesuitas.

La *concesion* americana no merece los honores de la descripción.

La comunidad europea establecida en Shanghai, excepción hecha de la población flotante marítima, es de cerca de dos mil habitantes, de los cuales hay seiscientos ingleses, trescientos franceses, trescientos americanos, trescientos alemanes, y el resto cosmopolita, compuesto de holandeses, belgas, españoles, italianos, y, sobre todo, portugueses de Macao.

El comercio de Europa con el Imperio chino, si hemos de dar crédito á los datos oficiales, asciende á la suma de 3.000.000.000 de francos; este cálculo está basado en la recaudación de las aduanas imperiales, que cobrando el 5 por 100 *ad valorem*, á la entrada y salida de las mercancías, producen sobre cien millones de francos; 5 por 100 que representa un capital de 2.000.000.000; pero la declaración de la mercancía es siempre inferior á su valor real, y un gran número de artículos, tales como los vinos, las conservas alimenticias, los muebles, y en general todo lo que constituye el servicio exclusivo del europeo, goza de la franquicia de derechos; y si á esto se añade el contrabando, que se hace en grande escala en Hong-Kong y Macao, se llega sin grande error á la cifra importante de los 3.000.000.000, como representación de las transacciones comerciales entre la China y el Occidente. Los principales artículos de comercio son: en la importación, la tela de algodón y el opio, y en la exportación, la seda y el té. Inglaterra provee casi exclusivamente á China de artículos europeos, y aparece en la estadística del comercio general con el 87 por 100 de todo lo allí importado; si en la exportación la Gran Bretaña también supera á los demás países, no es tan sensible la diferencia que de ellos la separa, y la Francia llega *bon second* en este *steeply chase* comercial. La mayor parte de la seda que China produce va al mercado de Lyon; la cosecha serícola varía de treinta mil á setenta mil balas, y el precio de cada una de ellas asciende, según el año, á tres ó cuatro mil francos. Respecto al té, Londres tiene un rival en New-York; las dos plazas se reparten casi por igual tan aromática planta, é inundan á ambos mundos del *cha*, que hace cuarenta años no había salido del modesto papel de remedio casero.

A 6 kilómetros de Shanghai, en Zig-a-we, se halla situado el establecimiento de los Padres Jesuitas. En él se admira al discípulo de Loyola, y si esta Orden no se hubiera apartado del fin que se propuso su ilustre fundador, considerarse debiera á la Compañía de Jesús como á la institución más benéfica, más completa, más práctica, más útil del mundo. El jesuita es el misionero modelo; sabe hermanar la fe con la ciencia, catequiza é instruye; su trato seduce, su conversación persuade, su método convence, su *afabilidad* atrae; extraño á toda ambición terrenal, es en China un elemento de civilización digno de elogio, de admiración y de respeto áun para los mismos que en Europa juzgan á la Compañía como la Junta suprema del ultramontanismo intransigente. Poco ha adelantado el catolicismo en el extremo

Oriente; de 300 millones de habitantes, apenas si son 400.000 los que reconocen al Papa como jefe de su Iglesia; la falta absoluta de inteligencia filosófica en el chino es, ha sido y será el gran obstáculo que hallarán en su camino los misioneros del Evangelio; pero es indudable que sin la constancia, sin la habilidad de los sucesores de San Ignacio, acaso hoy fuera en aquel extenso país un mito la religión de Cristo.

El establecimiento de Zig-a-we es un grandioso Hospicio Colegio, un verdadero *fanasterio*, donde se hallan recogidos, gracias á los fondos de la Santa Infancia, un sinnúmero de niños. Cada uno de ellos aprende un oficio ó sigue una carrera, según su disposición, y á los diez y ocho años salen de allí provistos de instrucción y en aptitud de ganarse la vida con su trabajo. El estudio del pintor se halla al lado de la imprenta, ésta linda con el taller de sastre, los zapateros son vecinos de los aprendices de barbero; todo oficio tiene sus prosélitos, y todos aprenden su arte con los instrumentos del país; que sería una locura el tratar de inculcar á un súbdito de S. M. celestial que hay métodos más cómodos, ménos tardíos y más ventajosos que los que ellos emplean desde hace siglos en los diferentes ramos de su industria. Separado por un patio del local destinado al estudio de las artes, se halla el en que se enseñan las letras, donde los alumnos aprenden todo cuanto es necesario para aspirar al grado de bachiller, título indispensable para solicitar un empleo en la alta administración civil. Es más que curioso, edificante, ver al jesuita explicando los prolegómenos de la ciencia china, en la lengua de Confucio, vestido al uso del país, con su cabeza afeitada, luciendo sobre su *pet-chama* la sedosa cola de su cabellera, que por lo general contiene más seda que cabello. Mas hora es ya de decir adiós á Shanghai; indiscreto sería recorrer su barrio chino, dar una idea de los usos y costumbres de sus habitantes: quien ha visto una ciudad de tan vasto Imperio las ha visto todas, y justo es reservar el honor de la descripción á la capital de tan extenso país. El *steamer Chili*, de la compañía de Russell, nos tomó á su bordo; apenas doblamos el cabo Chan-Toung nos hallamos en pleno golfo de Pe-tchi-li; á las treinta horas de navegación penosísima fondeamos enfrente de Tchefon, penúltima etapa de nuestro largo viaje: el puerto no tiene en sí la menor importancia; es el único del norte de China que permanece abierto en el invierno: el hielo, que corta toda comunicación con Tien-tsin de Noviembre á Marzo, no llega hasta Tchefon; en el verano son aquellas playas el punto de reunión del *high-life* europeo de Shanghai y Hong-Kong; el San Sebastian, el Biarritz del extremo Oriente.

El aspecto del país es ménos monótono que el regado por el caudaloso río azul; las áridas y desnudas montañas que forman el fondo del valle contrastan con tan puro y sereno cielo, formando tal conjunto de colores heterogéneos un animado panorama, que recuerda los alegres paisajes de la Europa meridional. Las colinas de Tchefon encierran, al parecer, tesoros minerales; se asegura que si se explotaran, se hallarían en ellas oro, plata, carbon de piedra; pero el chino jamás permitirá al europeo que llegue á las entrañas de su suelo virgen, y el Gobierno imperial prefiere comprar en Cardiff á precios fabulosos el carbon necesario para alimentar el gasómetro instalado en la aduana de Pekin, á que los para ellos bárbaros de Occidente escudriñen lo que encierra la sacrosanta tierra del Hijo del Cielo, siquiera el producto de tan sacrilego trabajo fuera manantial de riquezas para todas las clases del Imperio. A las veinticuatro horas de nuestra salida de Tchefon nos hallábamos enfrente de los fuertes de Ta-kou, llegando tan oportunamente á la embocadura del Peiho, que no nos detuvimos ni un instante en franquear su barra, entrando en aguas de este río á toda máquina en plena marea. El Peiho, comparado con el Yang-ze-kiang, guarda la proporción del Manzanáres con el Tajo; enojosas hasta el hastío son las doce horas que dura esta navegación fluvial; á cada instante, gracias á las vueltas, revueltas y recodos que traza tan miserable arroyo, el *Chili* encallaba, chocando frecuentemente su banpres con las fachadas de las chozas próximas á las orillas; nada más monótono ni más triste; la tierra, el agua, los campos, los escasos y escuálidos árboles que allí crecen, todo es amarillo, todo se halla cubierto de arena; diríase el terreno maldito de Sodoma, arrasada por la cólera celeste. Al fin logramos entrar en Tien-tsin: su rada se halla materialmente cuajada de lorchas enormes, cuya construcción, á la simple vista, tiene grande analogía con la de nuestras antiguas urcas y galeras; la proa y la popa de tan primitivos barcos son monumentales, elevadas, los remos numerosos, las velas cuadradas; por mascarón lucen estos pseudo-galeotes unos enormes ojos, gracias á los que, según los náuticos del país, ven el camino que prosiguen, y ni zozobran ni se pierden.

Al fondear en tan concurrido huerto, el cónsul de Francia vino á bordo á invitarnos á pasar en su casa

cocina! Y sin cocina, ¿cómo seguir adelante? Nuestra alarma duró una hora; estos sesenta mortales minutos aguzaron nuestro apetito; los boys pusieron la mesa en pleno campo raso, y almorzamos mejor que en For-nos, tan bien como en el café Anglais del boulevard des Italiens.

Para matar el tiempo y evitar la vida contemplati-va del bote, dimos orden á los bateleros que fueran andando á remo, y, provistos de Leffauchaux y de cuanto utensilio necesita el cazador, nos metimos tier-ra adentro, aunque sin perder de vista el Pei-ho, y pasamos cinco horas hiriendo y matando milanos, cuervos, urracas, patos salvajes y becacas: los chi-nos vagabundos que halláramos en nuestro camino se unían á nuestros criados, y unos y otros hacían gus-tosísimos el papel de perros. Curioso era verlos preci-pitarse sobre las víctimas del plomo europeo y traer-nos, con aire de triunfo (cual si ellos fueran los cau-santes del delito), las aves por nosotros muertas.

Cazando, leyendo, hablando de nuestra comun ma-dre Europa, llegamos al tercer día á Tong-Tcheon, donde nos esperaban los mafous (1) de la Legación de Francia, y unos á caballo, en carretas los otros, se-guidos y precedidos de numerosa escolta, llegamos á las tan célebres murallas de Pekin; franqueadas ést-as, «no sin gran trabajo, por la extraordinaria aglo-meración que de plebe, mercaderes, mandarines y soldados se agolpaba á las puertas de la ciudad, pró-ximas á cerrarse», entramos en nuestra residencia futu-ra el 19 de Mayo, á los cinco meses, día por día, de nuestra salida de Marsella (2).

P. DE PRAT.

NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

1879.

(Continuación)

Sr. D. Joaquín Casiano de Campos y Burillo, magistra-do jubilado: falleció en Madrid, en 25 de Noviembre.

Sr. D. Miguel Jordan y Llorens, cónsul general de Espa-ña en Génova, donde falleció, en 27 de Noviembre.

Sr. D. Matías Manuel Ampuero y Magro, jefe superior honorario de Administración, contador del Tribunal de Cuentas: murió en 30 de Noviembre.

Sr. D. Jaime Abad y Subirá, ingeniero mecánico, en-cargado de las máquinas de la Casa de la Moneda: muerto en Madrid, en 18 de Diciembre.

Sr. D. Juan Diego Lopez de Quintana, inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Minas: muerto en Zaragoza, en los últimos días de Diciembre.

PROFESORADO.

Sr. D. Mariano Corrales, catedrático del Instituto de segunda enseñanza de Gijón: murió á principios del mes de Enero, en dicha población.

Sr. D. Eugenio Peré, catedrático del Instituto provincial de Córdoba: muerto en dicha población, en 8 de Enero.

Ilmo. Sr. D. Juan Bautista Ustáriz, rector de la Uni-versidad de la Habana: murió en aquella capital, en los pri-meros días de Febrero.

Sr. D. Ramon Nieto Perez, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, y vice-rector de la Universidad de Sala-manca: muerto en aquella capital, en 16 de Febrero.

Sr. D. Bernardino Sanchez Vidal, catedrático del Insti-tuto de Murcia y autor de obras didácticas muy apreciables: murió en Marzo, en la misma población.

Sr. D. Joaquín Balcells y Pascual, catedrático de la Escuela de Ingenieros industriales: murió en Barcelona, en 7 de Marzo.

Sr. D. Rafael Diaz Monasterio, catedrático que fué de la Universidad de Oviedo: falleció en Gijón, en 20 de Marzo.

Sr. D. Juan Bautista Espinós, catedrático de Derecho de la Universidad de Valencia: murió en 27 de Abril.

Sr. D. José Lopez de la Peña, catedrático y rector que fué del Seminario de Mondoñedo, en cuya población falleció, á fines de Abril.

Sr. D. Francisco Castellvi y Pallarés, catedrático del Instituto de Gerona: muerto en Mayo.

Sr. D. Miguel Perez Alonso, catedrático de Derecho en la Universidad de Valladolid: murió en Pinilla, el 28 de Mayo.

Ilmo. Sr. D. José María Frias y Xerez, catedrático de la Facultad de Derecho y rector de la Universidad de Val-ladolid, en cuya capital falleció, en 25 de Junio.

Fray Joaquín Vidal, profesor de Teología en el Semi-nario de Palma, donde falleció, en 27 de Junio.

Sr. D. Cristóbal Guerrero y Fernandez, catedrático del Instituto de Lináres: muerto en 12 de Julio.

Sr. D. Manuel Tarrasa, catedrático de Derecho en la Universidad de Valencia y rector que fué de la misma: falleció en Valencia, en 15 de Julio.

Ilmo. Sr. D. Carlos Campuzano y Watquins, inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, director de su Escuela especial y consejero de Instrucción pública: murió en Madrid, en 15 de Julio.

(1) Palafrero chino.

(2) Esta serie de artículos sirve de Introducción á la obra titulada *El Celeste Imperio*, que publicará en breve el Sr. D. Pedro de Prat, antiguo Encargado de Negocios de S. M. en Pekin.

Sr. D. Maximino Neira, profesor de Teología en el Se-minario de Santiago, donde falleció.

Fray Ramon Antiga, rector de las Escuelas Pías de Iguadala, en cuya población murió, á principios de Agosto.

Sr. D. Miguel Merino y Alonso, profesor de Latin en el Instituto de segunda enseñanza de Jerez: murió en 9 de Agosto.

Ilmo. Sr. D. Indalecio Gomez Santana, catedrático y director del Instituto de Cáceres: muerto, en dicha pobla-ción, en 10 de Agosto.

Sr. D. Joaquín Aliaga y Garcia, catedrático de Latin en el Instituto de Castellón: murió en 10 de Agosto.

Ilmo. Sr. D. Manuel Abeleira, director de la Escuela de Ingenieros de Minas: muerto en Madrid.

Sr. D. Francisco Serrano, catedrático y ex-director del Instituto de Lugo: muerto en dicha población.

Sr. D. Fermín Rosillo y Alquier, director que fué del Instituto de la Habana y de su Escuela de Arquitectos y Agrimensores: murió en Barcelona, en 17 de Octubre.

Sr. D. Luis Anton Miralles y Salubert, catedrático de Derecho en la Universidad de Zaragoza: murió en Madrid, en 24 de Octubre.

Excmo. Sr. D. Imperial Iquino y Mendoza, catedrático de la Facultad de Medicina de Sevilla, de su Real Aca-de-mia, é individuo de numerosas corporaciones científicas: muerto en Cádiz.

Excmo. Sr. D. Antonio Bergues de las Casas, catedrá-tico de la Facultad de Filosofía y antiguo rector de la Uni-versidad de Barcelona, autor de obras didácticas: falleció en Barcelona, en 17 de Noviembre.

Sr. D. Francisco Peñalva, catedrático del Instituto de Alicante: muerto en los primeros días de Diciembre, en aquella capital.

Sr. D. Santos Barron, profesor del Instituto de Bilbao: muerto en dicha población.

Sr. D. Vicente Santiago de Masarnau, antiguo catedrá-tico y consejero de Instrucción pública: falleció en Ma-drid, en 21 de Diciembre.

Sr. D. Juan Miró, catedrático del Instituto local de Jerez de la Frontera: muerto en dicha población.

Sr. D. Salvador Mestres, profesor del Instituto de se-gunda enseñanza de Barcelona, donde falleció, en 29 de Diciembre.

EJÉRCITO Y ARMADA.

Sermo. Sr. D. Baldomero Fernandez Espartero, capitán general de los ejércitos nacionales, vizconde de Banderas, conde de Luchana, duque de la Victoria y de Morella, Príncipe de Vergara, gran cruz de las más distinguidas Órdenes españolas y extranjeras: murió en Logroño, en 8 de Enero.

Ilmo. Sr. D. Andrés Carrara, brigadier de artillería de la armada: murió en Sevilla, en 9 de Enero.

Ilmo. Sr. D. Fernando Martinez Viergol, brigadier de ejército: muerto en Madrid, en 17 de Enero.

Ilmo. Sr. D. Carlos Detenre, brigadier de ejército: mu-rió en Cádiz, en 26 de Enero.

Excmo. Sr. D. José Fornis y Valls, inspector retirado de Sanidad militar: murió en Barcelona, en 1.º de Febrero.

Excmo. Sr. D. Cayetano Solano de Llanderas, brigadier de ejército, gran cruz de San Hermenegildo: falleció en 8 de Febrero.

Excmo. Sr. D. José Moreno Torres, brigadier: murió en Barcelona, en 18 de Febrero.

Sr. D. Juan de Cápua y Lanza, subintendente de ejér-cito, retirado: muerto en 28 de Febrero.

Excmo. Sr. D. Juan Cotarelo y Garastazu, mariscal de campo, gran cruz de San Hermenegildo y San Fernan-do, etc.: murió en Leganés, en 9 de Marzo.

Ilmo. Sr. D. Luis Padial y Vizcarrondo, brigadier de ejército y ex diputado á Cortes: murió en 15 de Marzo.

Excmo. Sr. D. Carlos Lopez del Hoyo, mariscal de cam-po, gran cruz de San Hermenegildo y del Mérito Militar: murió en 1.º de Abril.

Sr. D. Martín Luciano de Echevarry, brigadier que fué en el ejército carlista: falleció en Bilbao, en los primeros días de Abril.

Ilmo. Sr. D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, brigadier de artillería de la armada: muerto en 2 de Abril.

Excmo. Sr. D. José María Colarte é Iglesias, brigadier de caballería, gran cruz de San Hermenegildo: murió en Madrid, en 17 de Abril.

Excmo. Sr. D. José Olona y Cabello, brigadier de ejér-cito, gran cruz de San Hermenegildo: murió en 18 de Abril.

Ilmo. Sr. D. Fernando Herbas y Capuz, auditor general de ejército, condecorado con diferentes cruces: falleció en Valencia, en 2 de Mayo.

Sr. D. Francisco Javier Agreda y Loraque, subinspec-tor de Sanidad militar, retirado: murió en 19 de Mayo.

Ilmo. Sr. D. Jaime O'Daly, brigadier de ejército.

Ilmo. Sr. D. Frutos Valdés, brigadier: murió en Valen-cia, en 23 de Mayo.

Sr. D. Eduardo Lopez Carrafa, coronel de infantería, subsecretario que fué del Ministerio de la Guerra y escritor distinguido: falleció en Barcelona, en 26 de Mayo.

Sr. D. Benito de los Reyes Pacheco, ex-brigadier carlista: murió en París, en 27 de Mayo.

Excmo. Sr. D. Fernando de Quadros y Ximena, maris-cal de campo, segundo comandante de Alabarderos, gentil-

hombre de Cámara y gran cruz de diferentes Órdenes: murió en Madrid, en 2 de Junio.

Excmo. Sr. D. Sebastian Prat y Miralles, brigadier de Artillería: falleció en Madrid, en 12 de Junio.

Excmo. Sr. D. Nicolas Perez Moreno, intendente de ejército: muerto en Alcalá de Guadaíra, en 15 de Junio.

Excmo. Sr. D. Manuel Astorga y Gomez de la Torre, brigadier de ejército y segundo jefe del Cuerpo y cuartel de Inválidos: murió en Madrid, en 29 de Junio.

Excmo. Sr. D. Salvador Danato, intendente de ejército, condecorado con diferentes grandes cruces: murió en Bar-celona, en 6 de Julio.

Sr. D. Francisco Tomás Chinchilla y Navarrete, briga-dier que fué del ejército del pretendiente: murió en Ubeda, á mediados de Agosto.

Excmo. Sr. D. Joaquín de Posadillo y Bonnelly, contraluirante de la Armada: falleció en Cádiz, en 19 de Agosto.

Excmo. Sr. D. José María de Manzanos y Sáenz, inten-dente de ejército: murió en Aguas-Buenas, en 20 de Agosto.

Ilmo. Sr. D. Aureliano Guerrero, brigadier de ejército: murió en 3 de Setiembre.

Excmo. Sr. D. Onofre Rojo, mariscal de campo, subins-pector de Ingenieros de la isla de Cuba: murió en la Ha-bana, en 7 de Octubre.

Excmo. Sr. D. Mariano Perez de los Cobos, brigadier y ex-diputado á Cortes, gran cruz de San Hermenegildo é Isabel la Católica: murió en 9 de Octubre.

Ilmo. Sr. D. Bernardo Iturriga, brigadier exento de servicio: murió en Azeitia, en 20 de Octubre.

Ilmo. Sr. D. Francisco de Alemany y Gil de Bernabé, brigadier de Ingenieros: muerto en Tortosa, á principios de Noviembre.

Excmo. Sr. D. Francisco de Casanova y de Mir, briga-dier de Ingenieros, gran cruz de San Hermenegildo y del Mérito Militar: murió en Barcelona, en 19 de Noviembre.

Excmo. Sr. D. Jerónimo Conrado y Berard, brigadier de caballería, gentilhombre de Cámara, condecorado con diferentes grandes cruces: falleció en 22 de Noviembre.

Excmo. Sr. D. Carlos María de la Torre y Navacerrada, teniente general, ex-diputado á Cortes, gran cruz de San Hermenegildo: falleció en Madrid, en 8 de Diciembre.

Excmo. Sr. D. Federico Antonio Ravé y Sohan, inten-dente de division: murió en 14 de Diciembre.

Excmo. Sr. D. José Lagunero y Guijarro, mariscal de campo, gran cruz de San Hermenegildo y del Mérito Mil-itar: falleció en Madrid, en 16 de Diciembre.

Excmo. Sr. D. José Rodriguez Trellos, brigadier: murió en Vitoria, en 27 de Diciembre.

Excmo. Sr. D. Juan Zavala y de la Puente, marqués de Sierra-Bullones, capitán general de ejército, condecorado con las grandes cruces de San Fernando, Carlos III, Isabel la Católica, San Hermenegildo y otras extranjeras: falleció en Madrid, en 29 de Diciembre.

Excmo. Sr. D. Carlos Pavia y Rodriguez de Alburquerque, brigadier de Artillería: muerto en Filipinas.

(Se continuará.)

O. Y B.

1878.—Exposición Universal de París.—1878.

GRANDES RECOMPENSAS.

BELVALLETTE HERMANOS *, fabricantes de car-rujes, sin competencia posible.—24, *Avenue des Champs Elysées, Paris.*

MURAT * (MEDALLA DE ORO). Fábrica de bisute-ria-doublé.—6, *rue des Archives, Paris.*

L. T. PIVER, O. * (HORS CONCOURS). Fabricante de perfumería.—10, *Boulevard de Strasbourg, Paris.*

BOULET FRERES (MEDALLA DE ORO). Especialidad de máquinas para

TEJAS Y LADRILLOS.

Rue des Escluses St. Martin, Paris.

EGROT, constructor en París. Clases 52, 53 y 27 (dos MEDALLAS DE ORO, una MEDALLA DE PLATA, por su aparato de destilación y su cocina de vapor).

P. MORANE AINÉ. Prensas litográficas mar-chando por pedales. Se remite el prospecto franco de porte.—10, *rue du Banquier, Paris.*

MONDOLLOT FILS (MEDALLA DE ORO). Material para la fabricación y expendición de las bebidas gaseosas. Aparato gasógeno-Briet.—72, *rue du Chateau d'Eau, Paris.*

L. DUMONT (MEDALLA DE PLATA). Bombas cen-trífugas: único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general.—55, *rue Sedaine, Paris.*